



HAL
open science

Las políticas culturales en Europa: desafíos sociales e identitarios

Anne-Marie Autissier

► **To cite this version:**

Anne-Marie Autissier. Las políticas culturales en Europa: desafíos sociales e identitarios. *Amnis - Revue de civilisation contemporaine, Europe/Amériques*, 2013, 12, 10.4000/amnis.2050 . hal-04169808

HAL Id: hal-04169808

<https://univ-paris8.hal.science/hal-04169808>

Submitted on 24 Jul 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

Las políticas culturales en Europa: desafíos sociales e identitarios

ANNE-MARIE AUTISSIER

<https://doi.org/10.4000/amnis.2050>

Introducción

- ¹ El papel desempeñado por las artes y la cultura en Europa es ambivalente. Por una parte, las obras de artistas excepcionales siempre superaron las fronteras nacionales e incluso europeas, por otra parte, desde la creación de los Estados-naciones, el marco nacional de las políticas culturales diseñó una acción cultural pública basada en principios distintos, según las tradiciones de cada país y el papel de las artes y la cultura en las diversas sociedades.
- ² Dentro del marco de un libro dirigido por François Roche¹, he calificado a los Estados miembros de la Unión Europea de «protagonistas ambiguos» de la cooperación europea. Sólo en 1984 –es decir 27 años después del Tratado de Roma– los ministros encargados de asuntos culturales se reunieron oficialmente en Luxemburgo y lanzaron el proceso que condujo a programas de la Unión Europea para la cultura. Es importante matizar estas alegaciones informando de la existencia del Consejo de Europa, organismo intergubernamental creado en 1949², que se interesó a los temas culturales desde su fundación y reunió a los ministros requeridos desde los años 1970. Desgraciadamente, hasta los años 1990, hubo poca cooperación entre este organismo y la Comisión europea.

Disparidades frente al «destino común europeo»³

- ³ Entre 1959 y 1984, se destacan mucho las diferencias entre las tradiciones nacionales en términos de políticas culturales. Esta actitud parece paradójica, sabiendo que las políticas culturales son muy recientes, excepto ciertos intentos como en Francia y los Países Bajos entre las dos guerras mundiales. Para el gobierno francés, después de la ocupación nazi, la afirmación de una nación cultural aparece como una prioridad con la creación de un ministerio en 1959. En el Reino Unido, *a contrario*, las artes se desarrollan en un marco privado, aunque el gobierno haya creado el CEMA⁴ durante la Segunda Guerra Mundial para sostener el ánimo de los británicos y crear empleos para los artistas. Los países nórdicos se distinguen por políticas culturales tratando de conciliar el acceso de todos a las obras y la participación de la sociedad civil en la elección de las prioridades y de las obras. Después de la experiencia nazi, la Ley Fundamental de la RFA (1949) devuelve las competencias educativas y culturales a los *Länder*, para garantizar una oferta cultural en todo el territorio y también el pluralismo de las políticas culturales. Italia tiene dos ministerios encargados de la cultura: Bienes culturales y Turismo y Espectáculos, y la Presidencia gestiona un Fondo único para el espectáculo. A pesar de todas estas diferencias, el patrimonio constituye en todos los lugares, una prioridad de los años 1960. Los Estados miembros de la Comunidad europea⁵ también se interesan al cine y al ámbito audiovisual, considerados como fuentes de influencia y de recursos.
- ⁴ Después de los años de la democratización, a finales de 1960, nuevos conceptos aparecen en muchos países de Europa del Oeste: democracia cultural y acción cultural. El vínculo entre cultura y política se hace más fuerte y la llegada de una nueva generación de artistas y responsables culturales en los municipios contesta los paradigmas de la «excelencia para todos» de la democratización. Inspirado por los *Cultural Studies*⁶, el gobierno laborista pluraliza la noción de cultura (mujeres, jóvenes, minorías regionales etc.). En 1974, la Secretaria de Cultura, Jenny Lee plantea para el Reino Unido, las primeras semillas de una política cultural nacional más ambiciosa que las pocas ayudas distribuidas por el *Arts Council of Great Britain*. A partir de ese momento van surgiendo festivales en toda Europa del Oeste.
- ⁵ En este contexto efervescente, el joven Parlamento Europeo crea en 1974 una Comisión de Educación, Cultura, Audiovisual, Juventud, Deportes y solicita de la Comisión Europea que inicie un proyecto a favor de la cultura, con el motivo de que una Comunidad Europea no tiene sentido si sólo se queda como un mercado integrado sin referencias a una cultura común. La Comisión Europea propone un programa en 1977⁷, con varios ejes: elaborar estudios para un mayor conocimiento de la situación laboral de los artistas, evaluar el potencial económico del patrimonio cultural... Hablando de «trabajadores culturales», los responsables de la Comisión Europea subrayan que no pretenden substituirse a las competencias de los Estados miembros.
- ⁶ A pesar de estas precauciones, varios Estados miembros tienden a oponerse toda intervención cultural de la Comunidad Europea: el gobierno danés explica que su país ha entrado en la Comunidad Europea por razones de mercado integrado y de prosperidad económica: una intervención cultural a nivel europeo podría armonizar y diluir todas las especificidades nacionales. Los Países Bajos se oponen también por otra razón: la política cultural exige un conocimiento de las especificidades del terreno cultural y artístico y los funcionarios de Bruselas no son capaces de manejar este tipo de complejidad. El dinero devuelto a la Comisión se gastará en proyectos inútiles. Después del episodio laborista, el gobierno de Margaret Thatcher actúa a favor de la globalización de la finanza y de la virtud de los mercados, cortando, a nivel nacional, varias subvenciones y rechazando toda idea de política cultural nacional. El gobierno alemán del Oeste vacila en tomar una iniciativa europea, sin conseguir el posible acuerdo de los diversos *Länder*. Finalmente el impulso

vendrá de Francia y del Sur de Europa con el apoyo de Bélgica y Luxemburgo. Si la función de ministro de la cultura

está desigualmente valorizada en Europa, varios países confían el título a personalidades simbólicas: André Malraux y Jack Lang en Francia, Melina Mercouri en Grecia, Jorge Semprun en España, José Manuel Carrilho en Portugal a finales de los años 1980. Tratando de Grecia, España y Portugal, la llegada de estas figuras coincide con el deseo de mandar una señal fuerte de salida de la dictadura y de subrayar el papel de la cultura y de las artes en países que reanudan con la democracia. España y Portugal se incorporan a la Comunidad Europea en 1986⁸, pero ya desde 1984, sus ministros toman parte a las reuniones como observadores.

Convergencias en un contexto mundial competitivo

7 Después de varias reuniones informales en 1983, La Cumbre de los Jefes de Estado de los Estados miembros emite en Stuttgart en 1983, una declaración que, por vez primera, incluye una mención de la cultura y de su papel esencial para la integración europea, subrayando la importancia del patrimonio. El 22 de junio de 1984, la primera reunión oficial de los ministros europeos encargados de asuntos culturales tiene lugar en Luxemburgo, bajo presidencia francesa. Varios proyectos emergen de esta reunión, en particular el de «Ciudades Europeas de la Cultura»⁹, la idea de un programa por el cine y lo audiovisual¹⁰ y el proyecto de una directiva para que las televisiones europeas se comprometan a difundir una mayoría de programas europeos y dediquen parte de su programación a obras de productores independientes¹¹. En 1992, el tratado de Maastricht permite la inclusión de un artículo «Cultura», proveyendo la base legal para la creación de programas dedicados al patrimonio, al espectáculo vivo, a las artes plásticas y al libro y la traducción.

8 Entre 1980 y 1990, es tan importante el crecimiento de los medios de comunicación y de las industrias culturales en el contexto de competición mundial, que el desarrollo de las actividades culturales profesionales conduce a los responsables a inventar nuevas formas de apoyo indirecto para proteger las industrias nacionales: copia privada, precio único del libro... Una nueva generación de productores y mediadores se forma en escuelas especializadas y universidades. Las fronteras se atenúan entre «cultura alta» y «cultura popular». En Francia, el Ministerio de la Cultura se aleja de la educación popular para especular en los artistas profesionales.

9 En los años 1990, varios países europeos hacen convergir su modelo de política cultural, aunque las capacidades presupuestarias no aumenten: en Italia, Walter Veltroni crea un Ministerio único de los Bienes y Actividades Culturales. En 1992, el gobierno inglés se dota de un Ministerio del Patrimonio, rebautizado Ministerio de la Cultura, Medias y Deportes en 1997. Alemania reunificada crea una función de ministro delegado para la cultura. Irlanda también crea su ministerio, los Países Bajos reorganizan el suyo, al igual que Austria...

Cultura nacional e identidad: nuevas cuestiones

10 La caída del comunismo estatal en el Este de Europa crea nuevos desafíos. El Consejo de Europa juega un papel esencial, ayudando a los países de Europa central y oriental a reformar sus políticas culturales y mediáticas. La integración de doce nuevos Estados miembros en 2004 y 2007 crea expectativas y dificultades. Los países de Europa central y oriental componen un mosaico único de minorías, poblaciones desplazadas, de identidades nacionales sucesivas. En el contexto de los acuerdos internacionales de comercio, la Unión Europea recibe un mandato de sus Estados miembros para proponer la «excepción cultural»

dentro del acuerdo del GATS¹², frente a la

Organización Mundial del Comercio. En tal contexto, con una subida notable de las reivindicaciones «nacionales» dentro de los Estados miembros –Cataluña, Escocia, País Galés– y la anticipada Devolution en el Reino Unido, la tradicional idea de fusión entre nación y Estado se enfrenta a nuevos desafíos –inmigración, endurecimientos identitarios, angustias de las fronteras... Muchos países se encuentran en búsqueda de nuevas narrativas, tal como la Unión Europea.

- 11 En 2007, la Comisión propone al Parlamento Europeo y al Consejo, una Comunicación para una Agenda Cultural Europea en la era de la universalización¹³. Se destacan cuatro conclusiones esenciales de este texto: el papel simbólico y económico de la cultura, la necesidad de articular las actividades culturales internas y externas –el diálogo con las demás partes del mundo– y, por fin, dos propuestas de organización para abarcar mejor los desafíos culturales europeos: la creación de un método abierto de coordinación (MOC) que permita a los Estados miembros trabajar juntos sobre varios tópicos¹⁴. Sigue la creación de «plataformas culturales» para agregar mundos culturales demasiado «fragmentados», según la expresión de los redactores del texto. Otra iniciativa, 2008 es el Año europeo del diálogo intercultural. Todos los Estados miembros deciden elaborar un informe sobre sus políticas culturales a favor de la diversidad y varias reuniones se organizan en toda Europa. En el material editado para el Año, se pueden percibir señales positivas y negativas, síntomas de una ansiedad identitaria, incluso en países que habían tomado iniciativas como los Países Bajos. Se nota también la postura de Janus de Hurgaría. La idea de la diversidad cultural entendida como una riqueza se fracasa a menudo contra el acantilado de los miedos de dilución cultural. Un año antes de la crisis financiera mundial, ya se perciben las tentaciones extremistas y xenofóbicas que conocen hoy en día algunos de los países más maltratados por la crisis. Varias contribuciones subrayan el interés para los Estados, de encararse no como conjunto de una nación única sino como alianza de varias naciones o varias comunidades.

Conclusión

- 12 Hoy en día, los Estados europeos tienen que hacer frente a muchas dificultades: ¿cómo sostener una cooperación cultural europea cuando la reducción de subvenciones conduce a la desaparición de grupos culturales y compañías en Irlanda, en el Reino Unido, en Grecia, en Portugal, en España, o Italia ? ¿Cómo inventar nuevas políticas culturales que tomen en cuenta el dinamismo de públicos aficionados y críticos de arte en las redes sociales electrónicas, deseosos de implicarse y puestos, de hecho, en el centro del dispositivo de comunicación ? ¿Y cómo garantizar un espacio público capaz de dar un tratamiento jurídico y democrático a las diferencias culturales, respetándolas y verificando su compatibilidad con las normas de los derechos humanos ?
- 13 Muchas cuestiones relativas a las políticas culturales en Europa quedan por plantear. La experiencia de las ciudades europeas que también, se han dotado de políticas culturales a menudo más innovadoras que las de los propios Estados¹⁵, pudiera contribuir a diseñar lo que necesitamos hoy en día: políticas culturales que reflejen la diversidad de nuestras sociedades y sostengan los ecosistemas culturales y un conjunto de medidas más participativas. Los artes necesitan espectadores «implicados» pero también cómplices aficionados. Una «cultura de los vínculos», como lo promovía Peter Brook¹⁶.

Notes

1 *La Culture dans les relations internationales* (Roche François ed.), École française de Rome, MEFRIM 1-2002, Ed. de Boccard, Paris, 2003.

2 Creado por diez Estados incluyendo el Reino Unido, el Consejo de Europa cuenta hoy en día con 47 Estados miembros. Está basado en Estrasburgo.

- 3 Frase citada de Edgar Morin en *Penser l'Europe*, Gallimard, Paris, 1987.
 - 4 Council for the Encouragement of Music and the Arts. El Arts Council of Great Britain estuvo creado en 1946.
 - 5 En aquella época, se cuenta con diez Estados miembros: Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, RFA, Italia, Francia, Reino Unido, Dinamarca, Grecia, Irlanda,
 - 6 Notablemente, Stuart Hall y Raymond Williams en el Reino Unido. 7
- Plan d'action culturelle*, Comunidad Europea, Bruselas, 1977.
- 8 Se utiliza el nombre de «Comunidad Europea» hasta 1992. El tratado de Maastricht crea la Unión Europea en 1992.
 - 9 Este programa estuvo luego integrado en los programas culturales de la Unión Europea como «Capitales Europeas de la Cultura».
 - 10 MEDIA, oficialmente creado en 1991.
 - 11 Directiva «Televisión sin fronteras», hoy en día «Directiva de Servicios de Medios Audiovisuales».
 - 12 General Agreement on Trade in Services.
 - 13 *Communication pour un Agenda culturel européen à l'ère de la mondialisation*, Bruselas, 2007. Versiones disponibles en francés, inglés y alemán. La traducción es de la autora.
 - 14 Este método de negociación, ya adoptado para la Juventud, las políticas sociales y la educación, permite a los Estados miembros tomar decisiones sin tener que pensar en modificaciones del Tratado de la Unión Europea. La MOC cultural abarcó varios temas tales como la enseñanza artística, la movilidad de los artistas europeos y la circulación de las colecciones de los museos europeos.
 - 15 Véase las experiencias de Glasgow, Lille, Malmö, Torino, entre muchas otras. Véase también la red mundial de las Ciudades de la Agenda 21 de la cultura: www.agenda21culture.net y véase Icorn, ciudades refugios (para los escritores perseguidos): www.icorn.org
 - 16 *L'Espace vide*, Éditions du Seuil, Paris, 1977.